

cótarlo con la resina sólida que se encuentra vendible en las tlapalerías de México, y que solo sirve para llenar las pelotas de juego; porque hallándose toda en masas informes, esponjosas y llenas de desigualdades, no pueden hacerse las tiras proporcionadas para este trabajo; pero puede sacarse mejor partido de la resina líquida purificada, poniéndola con un poco de agua en vasijas de madera ó de barro de todo el largo y ancho que se quiera, y dejándolas tapadas en reposo por mucho tiempo hasta que se cuaje, se tendrán pedazos de resina elástica del ancho, largo y grueso que se desea, de los que pueden cortarse tiras y formar con el procedimiento de Mr. Grossart las algalias y tubos, con la ventaja que no habrá que hacer mas que una union à lo largo del molde, cortando las tiras de su misma figura.

Finalmente la resina elástica preparada en esta última forma, daría á Nueva España un ramo de comercio de bastante utilidad, porque se esponderia con mucho aprecio en toda Europa, y los físicos, químicos, mecánicos y artistas diestros sabrían sacar muchas utilidades de las infinitas que ofrece esta singular sustancia.

#### ESPLICACION DE LA ESTAMPA.

- aa.... Flores masculinas.
- bb.... Femeninas.
- c.... Caliz de las flores femeninas visto por detrás.
- d.... Estambre.
- e.... Drupa.
- f.... La misma cortada al través con la almendra dentro.
- g.... Almendra.
- h.... Un ramo cortado destilando el ule.



Solicitar arbitrios para prolongar la vida de los hombres, proponerles medios para que se liberten de los asechos de la muerte, cuando esta no es natural, son oficios propios del hombre. Con mayor empeño lo deben ejecutar los que se dedican á instruir al público por cierta especie de impresos: el autor de esta Gaceta ha procurado de empeñar semejantes obligaciones por medio de ella: alguna cosa se ha conseguido; y si la mania de conservar las prácticas, muchas veces viciosas, no se opusiese á lo que tiene publicado en varios números, acaso los hombres lograrían ya muchas ventajas conducentes á la salud y alivio de la humanidad.

Pero raro es el que escucha à sus semejantes que aclaran ó perfeccionan algun arbitrio útil; el amor propio que nos ciega, el partido que se toma por interés, ú otros motivos semejantes, son otras tantas furias que intentan sofocar cualquiera produccion útil y provechosa á la humanidad: ¿cuantos ejemplares podria presentar el autor de esta Gaceta que demostrasen esto à toda luz! Pero así como en la atmosfera aparecen nublados que ocultan los rayos de la luz, pero que en poco tiempo se disipan, y la claridad se presenta aun á los ojos mas débiles, tambien se dejan ver nublados que procuran impedir ciertas luces que presentan en beneficio público los que por nada anhelan, sino por ser útiles á sus semejantes.

En repetidas ocasiones tenia meditado esponer los usos ventajosos que en la Europa se hacen de la máquina fumigatoria: tenia leído como en los puertos de mar y en las ciudades y lugares en que acontecen muchas desgracias con los que inopinadamente se sumergen en las aguas del mar ó de los ríos, á estos se auxilian por medio de la máquina de fumigacion, y que muchos reputados por muertos recobran el uso de las potencias vitales.

¿En cuantas ocasiones, metido en mi soledad, se me ha presentado esta reflexion! En la ciudades marítimas y por las que cruzan rios de bastante profundidad se tienen establecidas máquinas fumigatorias, y sugetos destinados para que las empleen en los casos de que se presenten ahogados, que á la simple vista se muestren como cadáveres; á los que le-tárgicos por un insulto apoplético se registren lo mismo, y



tambien para ocurrir á las parturientas, que en ocasiones se presentan como muertas.

Me contristaba aun mucho mas al ver en México, en esta ciudad metrópoli del nuevo mundo, que cuenta en su ámbito tantos millares, ciudad situada en las inmediaciones de dos lagunas, y por cuyo interior giran muchas acequias ó pequeños rios, abundante de pozos, en los que pueden perecer muchos individuos, (1) no se halla mas de una sola máquina fumigatoria (2) para atender á los que precipitados en las aguas pierden las apariencias de la vida. Ello es que ningun médico ni cirujano atiende por el medio de la máquina fumigatoria á restablecer las potencias vitales del que aun vivo se reputa por un cadaver, y que acaso irá á morir en el sepulcro.

Me hallaba confundido con estas tan tristes meditaciones, cuando D. Diego de Guadalajara, sugeto adornado con unos conocimientos poco vulgares, los que lo escalaron á ser profesor de matemática en la real academia de San Carlos me participó esta rara invencion, de que usó en una circunstancia muy crítica. Se sabe que la máquina fumigatoria descrita por Tissot y por muchos autores, se reduce á dos tubos flexibles, en cuya mediacion se halla colocada una hornilla, en la que se dispone un poco de fuego, y se arroja tabaco: en virtud de la disposición de la máquina una de las estremidades se introduce en el ano del paciente, y por la otra estremidad se impele el aire de la respiracion, para que el humo del tabaco que se colocó en la pequeña hornilla ó fogon, se introduzca en los intestinos del asfisico ó reputado por muerto.

Pero el Señor de Guadalajara, pasando por San Juan del Rio, y hallándose presente en uno de aquellos casos que no prevee el hombre, y sin esperanza de adquirir una máquina fumigatoria, arbitró un medio (que feliz que sen-

(1) En poco menos de dos años he visto á dos ahogados en los pozos de esta ciudad: los fabrican estrechos, y el infeliz, ya sea que por un vaguido, ó por embriaguez cae de cabeza, perece, no por otra razon sino porque no se le administran los ausilios que presenta la máquina fumigatoria, y otros importantes que ya se espondrán.

(2) En el hospital de S. Andres, que debe servir de modelo para otros establecimientos, por cuanto no se omite plantear lo que se juzga pueda servir á la humanidad paciente,

cillo!) el de introducir en lo interior de una parturienta que se reputa por muerta, cantidad de humo de tabaco, el suficiente para que la infeliz recobrase el uso de sus potencias.

Si las máquinas son útiles, las que son sencillas logran una grandísima ventaja: colocó sobre el fuego una vasija de barro de cuello angosto: cuando observó su fondo ardiente arrojó unos puros ó cilindros de tabaco, los que no faltan en ninguna poblacion, ni aun en cada casa: á este tiempo cubrió la boca de la vasija con un papel, el que aseguró con un hilo al rededor del cuello: con estas sencillas disposiciones se halló dueño de una grande porcion de humo de tabaco, el que aprovechó con este arbitrio: en la cubierta del papel formó un agujero con instrumento puntiagudo, el suficiente para introducir el cañonzuelo de una geringa de las muy conocidas para echar lavativas, pero tuvo el cuidado de introducir el émbolo en lo interior del tubo de la geringa hasta donde podia caminar: en semejante estado, é introducido el pequeño cañon en el agujero del papel, estiró el émbolo para que se formase un vacio en lo interior de la geringa, y que el humo del tabaco en virtud de las reglas indefectibles de la hidrostática se introdujese en lo interior: así debia suceder, y así sucedió: con esto se halló en estado de mandar aplicar á la reputada por muerta uno de los mayores socorros que la medicina moderna presenta en las circunstancias mas críticas: se supone que el émbolo se introduce lo mas que se puede en lo interior de la geringa, para que estrayendolo se llene ella de humo de tabaco: para la aplicacion se usa de método contrario, esto es empujar el émbolo para que el humo se introduzca en los intestinos, como se practica para el uso de las lavativas, lo que nadie ignora.

Lo que á un ingenio penetrativo y astuto se le presenta en los lances mas arduos lo acredita el hecho del catadrático de matemáticas: todos los asistentes reputaban á la parturienta por cadáver, porque no percibian el menor indicio de vitalidad; como si á los ojos, al tacto del pulso fuese muy fácil juzgar de las pequeñas alteraciones que se verifican entre las apariencias de la vida y la muerte.

Pero nuestro matemático arbitró un medio que acaso ignoran los mas observativos médicos: hallábase de regreso de la inspeccion de unas minas, y por lo mismo proveido con los instrumentos necesarios al intento: el nivel es uno de



ellos, y el de aire, es el mas sensible, (del que deberian usar nuestros arquitectos y medidores de tierras para proceder con aproscimacion á la realidad). El Sr. de Guadalajara se propuso experimentar si la parturienta era ya verdadero cadáver: por lo que le colocó sobre el vientre el nivel de aire, y vió que en el instrumento la ampolla de aire presentaba un ligerísimo movimiento, (1) por lo que porfió con los asistentes que la paciente estaba viva: al fin sus indicios, en virtud de lo que le demostró el nivel, le manifestaron la verdad de lo que profirió, y su industria para aplicarle el humo del tabaco conservó á la patria un individuo que como cadáver la hubieran arrojado á un sepulcro para una muerte cruel: no puede ser otra la que experimente el sufocado, no en agua sino en lo interior de la tierra.

Espondré ya mis reflexiones en apoyo de lo que llevo tratado: aunque el Sr. de Guadalajara usó con tanta felicidad de una cantimplora ó vasija de cuello estrecho para su operacion, con una de boca ancha, la que no falta en qualquiera choza, se logrará el mismo efecto: el fin es cubrir la boca para que no se disipe el humo: esto puede lograrse con mucha facilidad por medio de un pliego de papel, por una badana, ó por qualquiera lienzo; porque si se teme la disipacion del humo, con mantener húmeda la eubierta del lienzo, el humo no logrará conductos por donde se disiparse.

No hay lugar por miserable que sea, en que no se halle alguna geringa de las usuales, y con esta puede usarse del método del Sr. Guadalajara. Pero asentado que en mucha estencion de terreno no se halle una geringa, un canuto de cañavera!, ó de otra planta cuyo interior este hueco, suplirá si se le aplica un cañoneito ó pluma proporcionada para introducirla en el ano, y que en su interior se introduzca el humo de tabaco, lo que es una operacion

(1) De esto infero, que en los casos dudosos sería muy útil colocar un plato, una cazuela, ó cualesquiera otra vasija surtida de agua, para indagar si se verifica el esterminio de los movimientos vitales: porque colocado sobre el vientre, el movimiento de la agua manifestara el del niso, y reniso de los intestinos, y colocado en la superficie que corresponde al corazon, el de la circulacion de la sangre. Un pequeño cuerpo ligero, como lo es un pedacillo de papel, ó la inspeccion de los cuerpos refletados en la agua, harán visible el mas ligero movimiento que aun subsista en la maquina animal.

muy sencilla, como tambien el introducir el humo del tabaco en los intestinos del asfísico. La necesidad, la urgencia y la industria proporcionan arbitrios, que tal vez no propendria un físico de primer orden sentado en su bufete.

Si acaso se desea máquina fumigatoria con arreglo á lo que se lee en el Tisot y otros autores, debo advertir que hace mas de veinte y dos años se me encomendó la construccion de media docena que pidió un habitante de Sonora, y puedo asegurar que la construccion de cada una no llega á dos pesos de costo.

Porque el fogoncillo, que es la pieza principal, fabricada con madera, y preparada con cierto método (para que no se quemé), no tiene de costo sino dos ó tres reales; las cuatro boquillas importan dos reales, el alambre para fabricar los tubos, la badana lienzo para cubrirlos no escuden el de cuatro reales, y por otros cuatro que se pagnen al que forma los tubos, todas estas sumas importan ménos de dos pesos Q. E. D. Si mi amor á los hombres mueve á algunos á que por mi direccion se fabriquen máquinas de tanta utilidad, con su avio se plantearán, sin que por mi parte se agraven costos; vivo muy satisfecho de que jamás utilizaré en aquello que se dirige al bien de la humanidad porque el desinterés es mi propio caracter.

Ya que tengo tratado de la utilidad del humo del tabaco como de un auxilio poderoso para reanimar el vigor vital de los que se reputan como cadáveres, deberé presentar estas dos reflexiones, que son de mucha utilidad: la primera en consideracion á los aumentos de la química, que tanto nos interesa, y la segunda como útil respecto á la economia en las artes.

Si se zahuma con el humo del tabaco alguna flor de color azul, el humo la tinte de un color verde, y semejante efecto se logra aun con muchas flores de color carmesí, como se palpa el efecto en el clavel carmesí: otras, como la espuela de caballero azul, se presentan rojas: finalmente se ve tanta variedad de fenómenos, que estos experimentos deben continuarse para adquirir nuevas luces, como hechos que perturban las aserciones de la química respecto al uso de los reactivos: digo esto para que otros mas astutos y mas hábiles continúen experimentos que decidan lo que es la naturaleza del tabaco: me contento por ahora con espresar lo que tengo visto y experimentado.

Segunda reflexion: en las actas de la academia de Fi-



ladelfia tengo vista una memoria en que se espone como un hecho realizado que el polvo del tabaco produce una grande cantidad de salitre: de este material, que tanto sirve para la destruccion como para la conservacion de los hombres: debe pues solicitarse se utilicen los desperdicios del tabaco.

En esta atencion debo presentar un hecho que tanto comprueba la verdad de la memoria de que trato: á un poco de polvo de tabaco mezclé alkali vegetal, y en pocos dias registré los prismas de nitro purísimo apegados á las paredes de la vasija.

Luego si los dueños de salitreria procurasen mezclar en sus terrenos el polvo que como inútil se arroja á la real azequia, lograrían abundante cosecha de salitre, con lo que se conseguiría que la real hacienda ahorrara los gastos de conduccion del polvo hasta la azequia, y que no pereciesen tantos animales acuáticos que sirven de sustento á este público.

Si el motivo muy justo que ha movido á la direccion del tabaco para mandar se arroje á la agua el polvo, fué temer que la mala fe no se aproveche de él: todo se evitaria disponiendo que los dueños de salitrerías lo mezclasen á vista de los guardas con porcion de tierra, quedando bien incorporados ambos materiales, para cerrar la puerta á todo fraude, y entónces el salitrero lo utilizaria en beneficio propio y de las reales fábricas de pólvora, y el real erario ahorraria los costos de la conduccion del polvo del tabaco, con el seguro de que no habria ningun abuso: porque separar el polvo de tabaco de la tierra que se le incorpora, es una operacion impracticable, por demasiado costosa.

**S**e ha escrito con el fin de cortar el abuso de enterrar cadáveres en las iglesias: en efecto, si consideramos que la práctica universal de la iglesia tiene establecido se quemen aromas en lo interior de los templos con el fin (aunque no es el principal) de purificar la casa que dedicamos para la adoracion pública de la divinidad, es inconsecuente preparar en el ámbito del templo manantiales de eshalaciones corrompidas que continuamente salen de los sepulcros, é inficionan el aire que ventila en la casa de Dios: los autores que se han dedicado á procurar desterrar este abuso

insisten mucho sobre lo que puede padecer la salud del pueblo; y tienen razon, porque en Europa muchos sepulcros son víctimas de la práctica de su oficio, y muchos de los asistentes en los templos se contagian. En México, y creo sucede lo mismo en toda esta América, aun no se ha verificado alguna muerte súbita, algun contagio proveniente de escavar sepulcros, ó de habitar en sus inmediaciones: podria alegarse en favor de esto un hecho que manifestaré en otra ocasion: pero no obstante, dicho abuso es detestable, y el sabio prelado que nos gobierna tiene ya tomadas sus medidas para desterrar del templo de Dios la podredumbre, el aire pestífero, y aquel fetor que tanto ofende nuestro olfato, para que la alma, libre de la perturbacion que acomete á los órganos de la vista y olfato, se recoja, y no atienda á otra cosa sino al objeto supremo de su adoracion,

Me ha parecido muy útil traducir el extracto que unos cuerdos diaristas presentaron de una obra muy sabia compuesta al mismo intento.

El título de la obra es *reflexiones acerca de los peligros que deben verificarse siempre que los cadáveres se entierran precipitadamente: del abuso de enterrar en las iglesias, con algunas observaciones relativas sobre sembrar árboles en los cementerios*: por Pierre Toutsant Navier doctor en medicina, y adornado con muchos títulos académicos.

„El autor de estas reflexiones, al acordarse de los peligros á que están espuestos los hombres á causa de enterrarlos poco despues de muertos, y de ver el cúmulo de cadáveres que se entierran en el corto ámbito de un templo, se estremece, y al paso que espone una suerte dilatada de accidentes funestos, ya mencionados en la historia, (1) ó de que ha sido testigo, se transportará al tiempo en

(1) ¡Quien no bebe estremecerse al oír que á un sugeto de los principales de México, acometido por un insulto, se le reputó por muerto, se le enterró, pero pasados algunos dias, registrado el sepulcro por cierto fin, lo hallaron en postura muy diversa de aquella en que lo colocaron; la tierra que lo rodeaba estaba arañada, y sus dedos carcomidos! Prueba visible de que desaparecieron los signos de vida, por lo que se reputó por muerto, y que vuelto en sí vivificado procuraba libertarse de una opresion tan terrible. Medite cada lector circunstancias tan congojosas, y creo que cada uno espresará por cláusula de su testamento, que no se le entierre sino quando su cuerpo anuncie principio de corrupcion: el célebre Anatómico Winslow no reconose otra demostracion de muerte verdadera.